

II ACTIVIDADES SISTEMÁTICAS Y PUNTUALES

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA/1997

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 97. II
ABREVIATURA AAA'97. II

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del P.H.

C/ Levías, 17 Sevilla

Telf. 955036600 Fax: 955036621

Impresión: Egondi Artes Gráficas, S.A.

© de la edición: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-212-0 (Obra Completa)

ISBN: 84-8266-210-4 (Tomo II)

Depósito Legal: SE-345-2001-II

CAMPAÑA DE PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL EN LOS LLANOS DE BUGEJAR (PUEBLA DE DON FADRIQUE, GRANADA).

ANDRÉS M^a ADROHER AUROUX
ANTONIO LÓPEZ MARCOS
FRANCISCO J. BRAO GONZÁLEZ
ALEJANDRO CABALLERO COBOS
JESÚS FERNÁNDEZ PALMEIRO
JUAN A. SALVADOR OYONATE
DANIEL SERRANO VÁREZ

Resumen: En el presente artículo se analiza la evolución del poblamiento de un área del norte de la provincia de Granada (T. M. de Puebla de don Fadrique), conocida como los Llanos de Bugéjar. Además de unas pinturas rupestres localizadas, se hace un repaso a la ocupación humana desde el Neolítico Final hasta los últimos momentos del mundo romano.

Abstract: The main aim of this paper is the analysis of the evolution of population in an area located in the north of the province of Granada (township of Puebla de don Fadrique), known as *Llanos de Bugéjar*. In this work, apart from the study of some rupestrian paintings found, there is also a review of human occupancy spanning from the Final Neolithic Age to the last moments of the Roman world.

PREÁMBULO.

Durante los meses de mayo y junio de 1999 se desarrolló la campaña de prospección arqueológica superficial en los Llanos de Bugéjar (Puebla de D. Fadrique), actuación enmarcada en el proyecto de investigación "Poblamiento y explotación del territorio en las altiplanicies granadinas. Puebla de D. Fadrique" aprobado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía con el número 4/95¹.

El equipo estuvo formado por los que subscriben el presente artículo y contó con la colaboración de alumnos de doctorado del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, a los que queremos expresar desde aquí nuestro agradecimiento. Debemos reconocer el encomiable apoyo prestado por el Consistorio local, en especial a su alcalde D. Augusto Arias, que nos brindó la posibilidad de utilizar locales municipales para trabajos de almacén y laboratorio. Para terminar mostrar especial gratitud para D. José M^a Romero Romero, propietario del Cerro del Trigo por el interés y apoyo prestado a nuestra labor.

La entidad y cantidad de yacimientos localizados así como su estudio espacial y urbanístico; la documentación gráfica y cartográfica; y, el análisis de todos los materiales (lavado, siglado y dibujado) hizo aconsejable recortar el terreno inicialmente programado. La totalidad de la superficie estudiada es de 62 Km², lo que comprende toda la zona este de los Campos de Bugéjar y la zona montañosa de la Serranía de la Zarza, con cotas que llegan hasta los 1.500 msnm. La presencia de un asentamiento del Bronce a 1.420 msnm nos obligó a no desestimar área alguna por alta que fuera su cota.

En total se han localizado 18 yacimientos (vid. tabla recapitulativa al final). En algunas áreas la ocupación se prolonga sin solución de continuidad a lo largo de más de mil años como ocurre con Bugéjar o el Cortijo del Duque.

Uno de los avances más interesantes y que más han aportado al desarrollo del Proyecto de Investigación, consistió en la concreción de un sistema que hemos bautizado con el nombre de Registro Informatizado de Prospección (R.I.P.), cuya primera versión está totalmente finalizada, pero que esperamos ir mejorando conforme

se vayan presentando distintos problemas. El sistema se creó pensando en un entorno múltiple, es decir, tanto PC como Macintosh, problema que aún no han resuelto ninguno de los sistemas de registro informatizados actualmente existentes en el mercado. Para su elaboración se ha utilizado el programa FileMarker versión Pro 4, suficientemente versátil y, además, muy extendido en ambos entornos, si bien es cierto que algo más en el entorno Macintosh.

1. INTRODUCCIÓN.

El área correspondiente a la campaña de prospección de 1999 se localiza en la hoja 930-IV (46-74) del Mapa Topográfico Nacional, escala 1:25.000, denominada Topares. Los límites están constituidos por: al oeste la C-321 que discurre en dirección sudoeste hasta la provincia de Almería; al norte, la sierra de Alcatín y desde aquí siguiendo el paralelo hasta la Morra del Muerto en el límite con la comunidad autónoma de Murcia; el este lo constituye la frontera con aquélla y Almería.

La topografía de la zona está determinada en su mayor parte por la existencia de una gran llanura fundamentalmente aluvial neógena, con depósitos pliocenos de arcillas, limos y conglomerados al sur de la Sierra de Alcatín, lo que convierten esta zona en un lugar propicio para el cultivo en extensión. En la mitad oriental la orografía es más accidentada, pasando de los 1.000 m. de los Llanos de Bugéjar a los 1.499 m. del Cerro Gato.

Geomorfológicamente, se trata de una llanura aluvial cuaternaria delimitada el norte por la Sierra de Alcatín, una estructura dolomítica Retiense o Lías Inferior con grandes áreas de derrubios de ladera, formación que se repite al Oeste con la Sierra de la Jorquera y al Este con la Sierra de la Zarza, esta última más desperdigada y con afloramientos puntuales.

El área central se compone de una inmensa llanura formada en el centro por depósitos aluviales cuaternarios rodeada (sobre todo al sur y al este) por una formación de arcillas, limos, areniscas y conglomerados de posible edad pliocénica, menos rentables edafológicamente que las llanuras propiamente aluviales, como demuestra el hecho de que la mayor concentración de cortijos actuales se sitúen en estos tipos de suelos. Esta llanura, de unos 7 km. de ancho por 15 km. de longitud está salpicada de cerros (Cerro del Trigo o Cerros de Abajo), cuya visibilidad respecto del valle es total. En estas elevaciones situadas en la llanura aluvial encontramos materiales terciarios Burdigalense superior-langhiense inferior (calizas algo arenosas y calizas con margas). Además estas elevaciones están formadas por derrubios de ladera, elementos del cuaternario.

El sur de la zona prospectada presenta puntuales afloramientos de dolomías y calizas dolomíticas incluidas en matrices de margas abigarradas, areniscas y yesos, más propios de formaciones triásicas del subbético.

La hidrografía está caracterizada por la llanura aluvial de inundación, con formación de pequeñas lagunas posteriormente secadas por evaporación, con cauces poco pronunciados, donde suelen des-

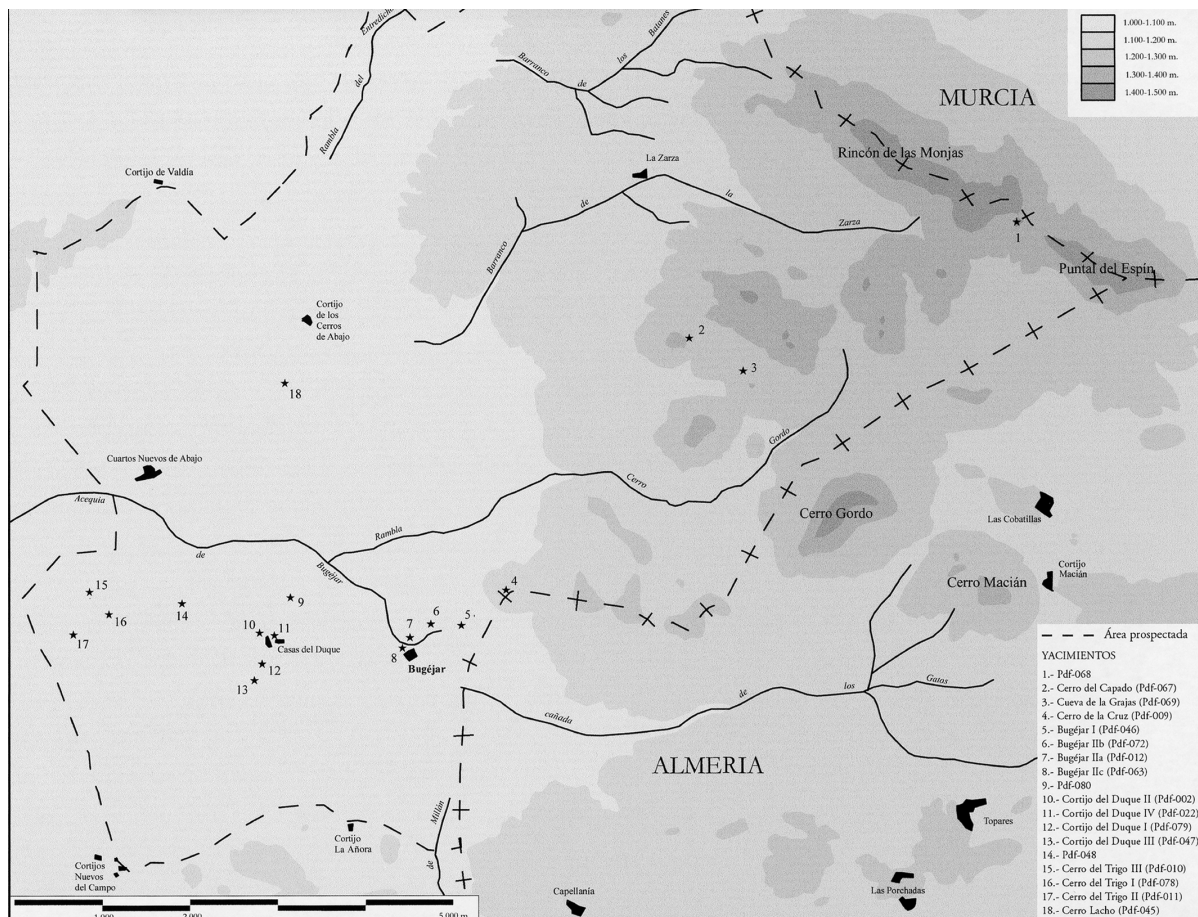


FIG. 1. Mapa con la delimitación del área prospectada y yacimientos localizados.

embocar las ramblas escasamente formadas que bajan desde las sierras calizas y dolomíticas fronterizas de la zona este. Los aportes de estas ramblas desaparecen al infiltrarse en los terrenos permeables del llano, alimentando el nivel freático que tiene su salida en importantes manantiales, como el de Fuencaliente en Huéscar o la fuente de Bugéjar, de gran importancia esta última para el cultivo y desarrollo del Campo de Bugéjar.

En la zona predomina el clima Mediterráneo Templado con cierto grado de Continentalidad; la temperatura media anual es de 12°-15°, el periodo medio de heladas de 5-7 meses y la precipitación media anual es de 300-650 mm. Desde el punto de vista de la vegetación, la zona de llanura ha estado tradicionalmente ocupada por una agricultura tradicional extensiva de cereal, si bien, se están produciendo cambios en los sistemas de explotación dándose entrada a cultivos de huerta y regadío aprovechando la riqueza hidráulica del subsuelo. Las zonas de lomas y cerros poco desarrollados son de tipo estepario, con jarales en la zona de rambla, esparto y ulaga en las zonas más altas. Respecto a las grandes cadenas montañosas, presentan un bosque repoblado de pino mediterráneo.

En cuanto a las redes de comunicación no existen rutas que atraviesen longitudinalmente la llanura, salvo el denominado camino viejo de Huéscar, que no comunica con la zona alta de la comarca sino con el pasillo de los Galos, que da acceso al norte de la provincia de Almería. Tan sólo bordeando las faldas de la Sierra de la Zarza desde este camino viejo de Huéscar, puede accederse a la zona sur de la provincia de Murcia. No existen grandes poblaciones en esta área, limitándose a pequeños asentamientos rurales, bien de tipo cortijadas (agrupados en series de tres o cuatro casas), bien, puntualmente y en las zonas próximas a montañas y en ladera, de porches para el ganado. En el núcleo principal, actualmente despoblado, sólo viven permanentemente tres personas, y es la pedanía de Bugéjar.

2. PERIODIZACIÓN (VID. TABLA RECAPITULATIVA AL FINAL)

2.1. Paleolítico Superior?

Si bien en la zona norte del término de Puebla de D. Fadrique tenemos constancia de la existencia de hábitat en cuevas relativamente frecuente, aspecto que comprobaremos en una próxima campaña de prospección, en la zona sur hemos documentado un solo caso: la Cueva de las Grajas (Pdf-069). Se trata de una cueva con ocupación Prehistórica, sin poder determinar con exactitud el periodo de tiempo de ocupación por la inexistencia de materiales en superficie. Su conservación se ve afectada por ser utilizada en la actualidad, como centro de estabulación para el ganado, presentándose además erosión natural que ha derribado partes de los techos y paredes de la sala central. Dada a conocer a principios de siglo por el abate Breuil, debemos destacar la existencia un ejemplo de pintura rupestre, en concreto una cabra policromada; aunque su estado de conservación es muy deficiente, se pueden ver los trazos de la figura.

2.2. Neolítico final.

En la zona conocida como Cerro del Trigo, con una altura de 1.089 msnm., y desde donde se domina todo el campo de Bugéjar se localizan, al menos, hasta 27 túmulos circulares (roundgraves) repartidos por toda la unidad geomorfológica en un área aproximada de 25 ha. (fig. 2, 2b) y que hemos denominado como Cerro del Trigo I (Pdf-078). La conservación es muy variable, algunos se encuentran muy alterados, mientras que otros tienen un estado de conservación bastante óptimo. Los diámetros oscilan entre 4,50 (T₁) y 12 metros (T₂₂ y T₂₃). En el estado actual de las investigaciones, no se sabe con certeza si estas zonas eran lugar de enterramiento de un poblado o el núcleo

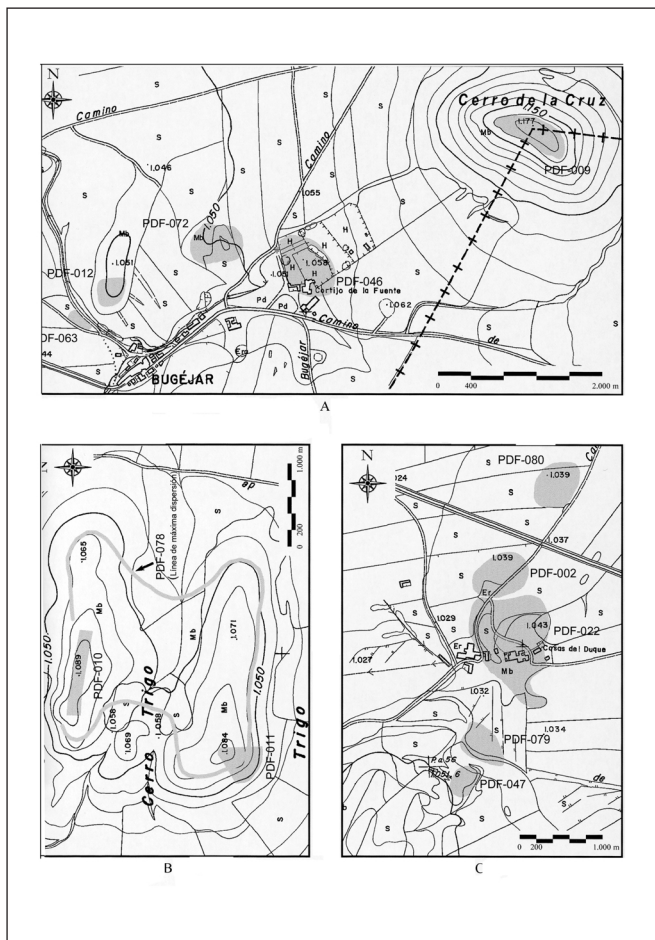


FIG. 2. Cartografía detallada de las principales áreas arqueológicas: A, Bugejar; B, Cerro del Trigo; C, Cortijo del Duque.

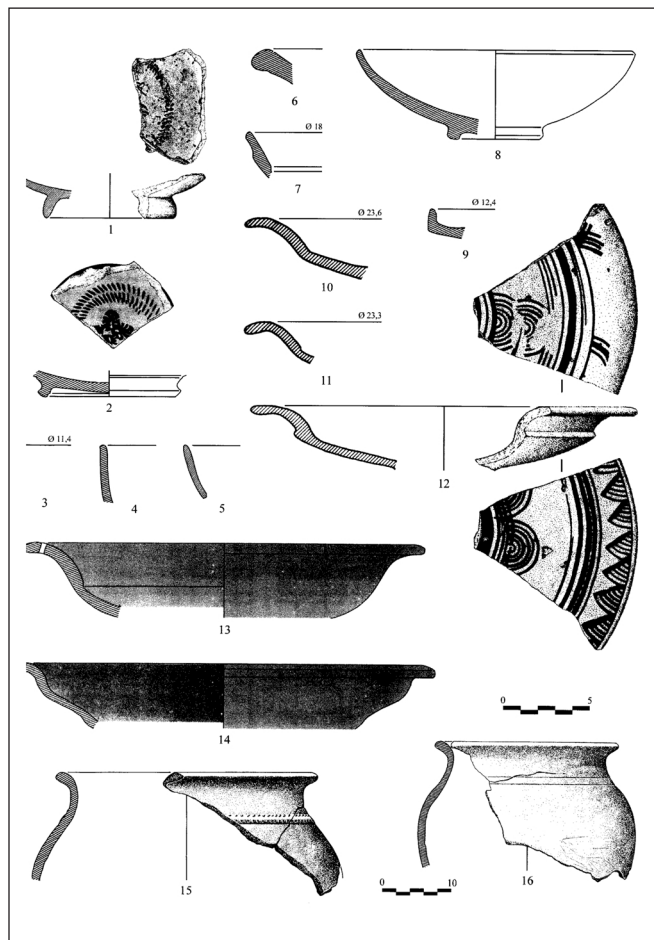


FIG. 3. Cerro de la Cruz (Pdf-009). Ática de barniz negro: pátera Lamb. 21 (1); bolsal (2-4); kylix (5 y 6); imitaciones indígenas de campaniense A Lamb. 27 (8) y Lamb. 5/7 (9); común ibérica (10, 11, 15 y 16); pintada (12) y barniz rojo (13 y 14) (a partir de Martínez y Muñoz, 1999).

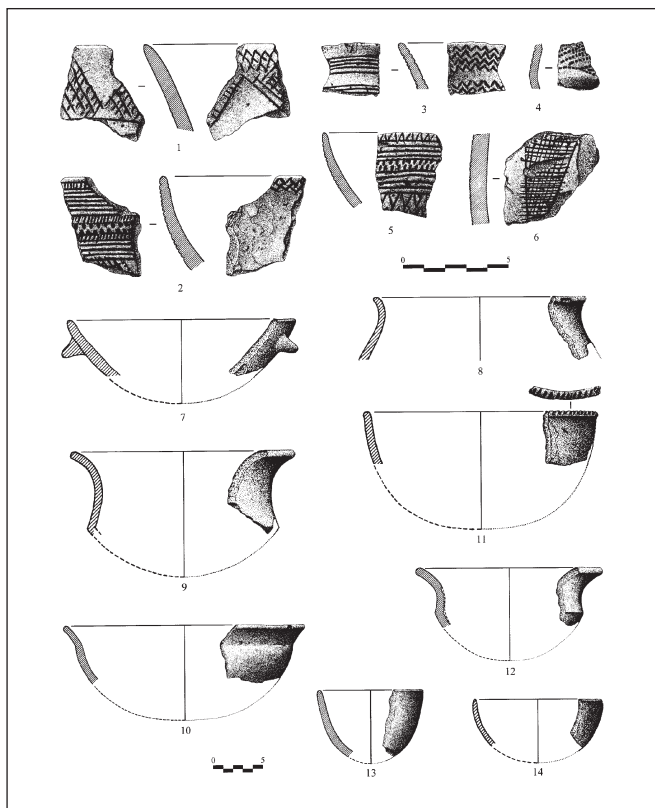


FIG. 4. Bugejar I (Pdf-0046). Cerámica.

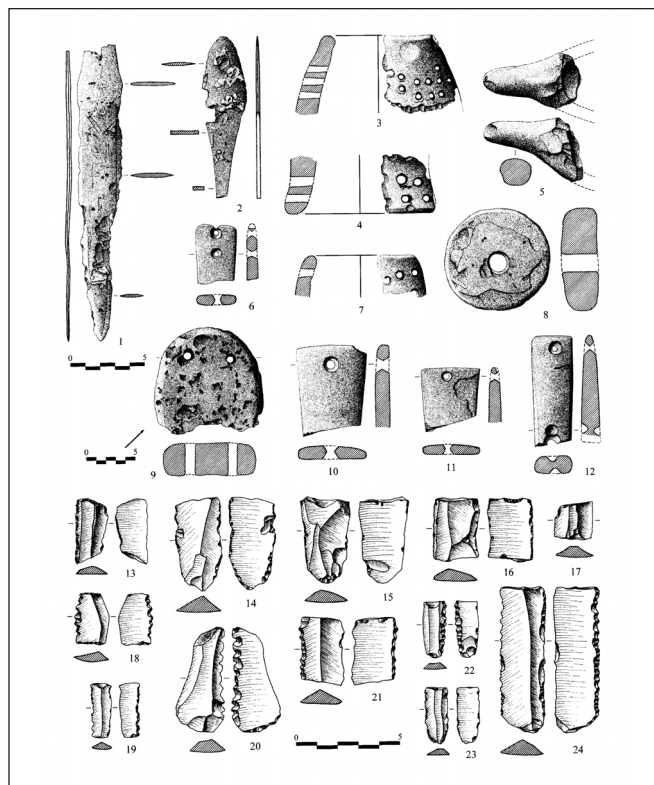


FIG. 5. Bugejar I (Pdf-046). Puñal de lengüeta (1), objeto de metal (2), queseras (3, 4 y 7), cuchara (5), brazaletes de arquero (6 y 10-12), fusayola (8), pesa de telar (9) y útiles de sílex y cuarcita (13-24).

central de enterramiento de varias poblaciones próximas.

Entre el escaso material recogido destacamos un fragmento de cerámica a mano del borde de una botella, característica del Neolítico Final, y algunas puntas de flecha de pedúnculo y aleta (en la zona central de la T₂₃ se localizaron tres).

2.3. Cobre.

La ocupación del Cobre se encuentra centrada en pequeñas lomas formadas en el burdigaliense superior o langhiense inferior de calizas y margas que afloran puntualmente dentro de la zona intermedia.

De los tres yacimientos localizados en la presente campaña adscribibles a este periodo, sólo uno de ellos presenta un conjunto cerámico de valor (Pdf-046). Los otros dos han arrojado una cantidad muy escasa de material, en estado muy fragmentario.

Bugéjar I (Pdf-046)³. Cobre Final. El poblado ocupa una suave elevación situada junto a la fuente y a espaldas de un grupo de casas constituido por un porche de ganado, una pequeña ermita y unos cortijos que quedan algo separados del núcleo principal de la pequeña población. El terreno, que aparece aterrazado al tratarse de una antigua huerta, está rodeado por una tapia de piedras y barro, que actualmente aparece desmoronada en varios puntos (fig. 2, 2a). A la fuerte antropización actual debemos unir el hecho de que desde el S. V a.n.e. hasta el VI d.n.e. la zona tuvo sucesivas ocupaciones como veremos más adelante que debieron alterar notoriamente los restos que aún quedaran del asentamiento del cobre. Aunque no se aprecie traza alguna de muralla, es lógico que estuviese fortificado dada la fácil accesibilidad del poblado.

Los materiales aparecen dispersos por los aterrazamientos, abundando la cerámica a mano. En el tratamiento de sus superficies predominan las lisas, seguidas de bruñidas y espatuladas, siendo los grupos más cuidados los campaniformes y cuencos.

En cuanto al material no cerámico, hay que destacar la presencia de queseras de diferente tamaño (fig. 5, 3, 4 y 7) y una cuchara (fig. 5, 5), así como de elementos relacionados con la producción textil: fusayolas (fig. 5, 8) y pesas de telar (fig. 5, 9).

En piedra trabajada existe un buen conjunto de hachas y martillos de piedra pulimentada, así como de los denominados brazaletes de arco realizados sobre pizarra (fig. 5, 6 y 10-12), aunque el material predominante son útiles de sílex y cuarcita (en varias láminas se aprecia lustres de uso, por lo que pudieron ser empleadas como dientes de hoz).

La falta de análisis de los metales impide determinar la composición de los mismos. El puñal de lengüeta (fig. 5, 1) conserva íntegra su hoja. En el centro de la rotura de la incompleta lengüeta, parece llevar una perforación que facilitaría la sujeción al mango. La hoja presenta tres planos en sus caras, al tener los bordes biselados. Su técnica de terminación fue el martilleado. En la punta de Palmela con hoja de tipo de laurel de sección lenticular (fig. 5, 2), el pedúnculo, que se aguza suavemente, es de sección rectangular.

El hueso trabajado está representado por espátulas y punzones, relativamente bien conservado.

El amplio repertorio cerámico y sistemas decorativos nos permiten fechar el poblado en el Cobre Final, por comparación con los materiales de excavaciones como el Cerro de la Virgen (Orce), donde Schüle y Pellicer determinaron tres niveles de ocupación (precampaniforme, campaniforme y argárico).

Debemos mencionar que en el vecino Cerro de la Cruz se han documentado algunas puntas de flecha con pedúnculo y aletas y algún fragmento de campaniforme, que habría que vincular más con la presencia de este yacimiento, que con la posibilidad de que hubiese algún hábitat anexo.

Cortijo del Duque I (Pdf-079). Los restos encontrados en este asentamiento son muy escasos. En el actual estado del yacimiento, muy alterado por las labores agrícolas, no es posible ver estructuras algunas. El material que aparece está muy rodado y fragmentado. Se trata de algunos fragmentos de cerámica a mano alisada, de los cuales se reconoce un cuenco y un par de vasos de perfil recto, y otros

decorados mediante la técnica de incisión. A esto se une un conjunto de útiles de piedra pulimentada muy bueno, con algunas piezas completas y en buen estado de conservación; en general, se trata de hachas, con la excepción de un martillo.

Con esta escasa información, sólo podemos apuntar la existencia de un asentamiento del cobre, sin mayor precisiones.

Cerro Lacho (Pdf-045). Pequeño poblado situado en el remate cónico del cerro conocido como Lacho. Situado en el centro del campo de Bugéjar, la elevación es de reducidas dimensiones (31.635 m₂ de área en su base). Aunque su altura relativa es bastante escasa (20 mts.) con respecto al valle su visibilidad alcanza a toda la llanura circundante (lám. II, 7).

Este pequeño asentamiento del cobre, se encuentra alterado por la erosión natural y por los furtivos, ya que ante su escasa altura debió ser confundido con un túmulo, habiéndole practicado dos cortes transversales al cerro en forma de cruz. A pesar de ello se distinguen con mayor o menor dificultad 8 cabañas circulares, pudiéndose intuir 4 ó 5 más. Los diámetros varían, aunque sólo hemos podido determinar el de una de ellas, 4,10 mts. (cabaña 1 -C1-) (lám. II, 8). Los muros que constituyen el zócalo de las cabañas están contruidos con piedra seca, de aparejo irregular y un grosor que fluctúa entre los 48 (C3) y 57 cms. (C8).

En el cerro Lacho no se reconoce ninguna forma cerámica, apareciendo solo un fragmento decorado mediante incisiones y otro mediante digitaciones. A esto se suma un molino de piedra de planta circular. Con esta información la adscripción del yacimiento a un momento cultural concreto hay que hacerla con las lógicas reservas.

2.4. Bronce.

Los dos únicos asentamientos localizados adscribibles a este periodo se sitúan en las formaciones de origen jurásico del este de la zona prospectada, en la Sierra de la Zarza.

Poblado de la Zarza (Pdf-068). Situado en el Collado de Merera, junto al límite provincial con Almería, a una altura de 1.423 msnm, y con una extensión aprox. de 4.500 m². Se trata de un poblado argárico, fortificado, aunque con escasas estructuras visibles. Se encuentra muy deteriorado por la erosión natural a la que se ha visto sometido. La escasez de material en superficie nos impide mayores precisiones.

Cerro del Capado (Pdf-067). Poblado fortificado del Bronce (lám. II, 5), con una altura de 1.304 msnm. y una extensión de 1.236 m². Es un yacimiento argárico de reducidas dimensiones y algo alterado por procesos erosivos naturales. Presenta restos de algunas estructuras de habitación contruidas con zócalo de piedras sin aparejo alguno unidas por barro (lám. II, 6) y de fortificación. Igualmente, se han encontrado restos de molinos barquiformes de toba, alguno de ellos de grandes dimensiones (casi 1 metro de diámetro).

2.5. Ibérico.

Esta etapa está mucho mejor representada, tanto por número de yacimientos como por cantidad de material. Distinguimos cuatro tipos de yacimientos:

a) Poblados:

Cerro de la Cruz (Pdf-009). *Oppidum* ibérico situado en la cima amesetada del Cerro de la Cruz, a una altura de 1.177 msnm. y una extensión de 15.526 m² (lám. I, 1), con un perímetro máximo de 587 mts. Las laderas del monte son suaves, siendo de pendiente más acentuada las del N. y S. Los terrenos que la forman son, en su mayor parte, dolomías y calizas dolomíticas, con una pequeña zona al E., de margas abigarradas, areniscas y yesos. Al pie abundan los derrubios de ladera y el llano próximo está constituido por conglomerados y limos. Debemos destacar la proximidad al yacimiento, de una importante fuente de agua que aprovisionaría al *oppidum* y al otro asentamiento en llano (fig. 2, 2a).

Presenta numerosas estructuras visibles, entre las que se incluyen una muralla con varios lienzos bien definidos (lám. I, 2) y con las



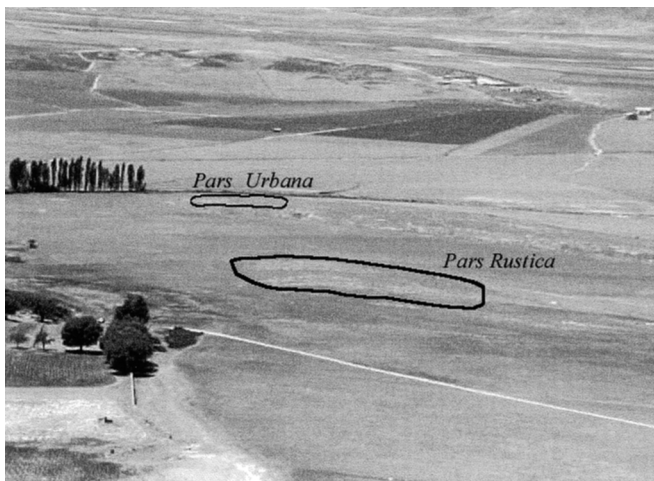
A



B



C



D



E



F

LÁM. I. Cerro de la Cruz (Pdf-009): A, vista general desde el este. La extensión del poblado coincide aprox. con el área libre de flora; B, línea de muralla en la zona sur; C, restos de una habitación. D, vista desde el Cerro de la Cruz del yacimiento romano de Bugéjar con la delimitación de la pars urbana (Pdf-012) y la rustica (Pdf-072). Cerro del Capado (Pdf-067): E, vista general del poblado. La línea blanca indica el probable límite del poblado. Existen restos visibles de habitación en la parte alta (flecha, F).

plantas de los torreones defensivos. En su interior hay estructuras de habitación (lám. I, 3), aunque muchas de ellas se encuentran alteradas por agujeros de furtivos y por la erosión natural.

El hábitat parece que se fundaría en torno al siglo V a.n.e., según se desprende por el material de importación ático, de barniz negro (fig. 3, 1-6) y figuras rojas, aunque existe material más antiguo como algún fragmento pintado policromado y ánfora de hombro marcado. La mayor parte del material recogido se adscribe a una fase tardía, con variedad de platos de engobe rojo ibérico (fig. 3, 13 y 14), ánforas tipo Sierra Martilla y ánforas tipo CCNN. Junto a este material aparece una serie de cerámica tosca de cocina, de color marrón o negro, con desgrasante grueso de color blanco, que presenta unas características decoraciones de cordones sogueados bajo el borde (fig. 3, 5).

Se ha documentado una gran cantidad de hierro, sobre todo bajo la forma de clavos, que generalmente no sobrepasan los cinco centímetros de longitud; a esto se une una azada muy fragmentada y una posible empuñadura de falcata. También se han identificado algunos fragmentos de pared de horno y crisol.

b) Asentamientos rurales en llano:

Este tipo de yacimientos, ya documentados en la anterior campaña (Cortijo de los Tornajos -Pdf-030-) y en otras prospecciones realizadas por algunos de nosotros en otras zonas de la altiplanicies granadinas, son de poca extensión, inferior a una hectárea, y generalmente no presentan materiales áticos, por lo que su fundación habría que datarla con posterioridad al siglo IV a.n.e. En la mayor parte de los casos siguen siendo ocupados en época romana. Su aparición dentro de un área más o menos próxima a un gran centro u *oppidum* hace pensar en asentamientos relacionados con la explotación de carácter agropecuario, dependientes de núcleos mayores. Estos centros rurales no están amurallados. Desconocemos, sin embargo, la estructura urbanística que debieron presentar, ya que, en su mayor parte, están muy alterados por la construcción de asentamientos rurales romanos posteriores.

Bugéjar Ila-b-c (Pdf-012/Pdf-063/Pdf-072). En el área de Bugéjar se han distinguido tres yacimientos romanos, partes integrantes de una única *villa*. En las tres zonas se ha recogido cerámica ibérica: el primero de ellos, Pdf-012, arranca con seguridad en el siglo III, con platos de borde vuelto de engobe rojo (fig. 8, 17), aunque quizás se podría remontar al IV a.n.e., por un cuenco de borde entrante. El resto del material se compone de algún soporte de carrete (fig. 8, 18), ánforas, urnas, jarras, vasos carenados y ollas de cocina ibérica; destaca la ausencia de platos de borde recto. El asentamiento ibérico debe perdurar por lo menos hasta el siglo II a.n.e., pues se han identificado fragmentos de ánfora itálica republicana; en el segundo, Pdf-063, el material ibérico se encuentra poco rodado, existiendo algunos fragmentos de barniz rojo ibérico, que nos remontan al inicio al siglo III a.n.e.. El material común se compone de soportes de carrete, platos de borde recto, urnas, jarras y morteros; es destacable la presencia de cerámica de cocina; el tercero, Pdf-072, cuya cronología arranca en el siglo V a.n.e., con cerámica de barniz negro y continúa por lo menos hasta el siglo III a.n.e., con platos de borde vuelto pintados. Llama la atención la total ausencia de ánforas y la escasez de platos de borde recto.

c) Necrópolis:

Cortijo del Duque II (Pdf-002). Necrópolis ibérica junto al Cortijo del Duque con una superficie estimada de 12.000 m². El estado de conservación de esta necrópolis ibérica está muy alterado por acciones antrópicas, sobre todo por la roturación de los campos al ser labrado en profundidad. Cerca de la carretera se han observado restos de estructuras pertenecientes a la construcción del enlosamiento de la necrópolis. Aunque se encuentre relativamente alejada del Cerro de la Cruz (casi 2,5 kms.) parece lógico suponer que se trataría de la necrópolis de dicho *oppidum*.

La necrópolis del cortijo del Duque II, presenta un conjunto de cerámica que se data a partir del siglo V a.n.e. por la presencia de cerámica ática de figuras rojas, donde se reconoce una cratera (fig.

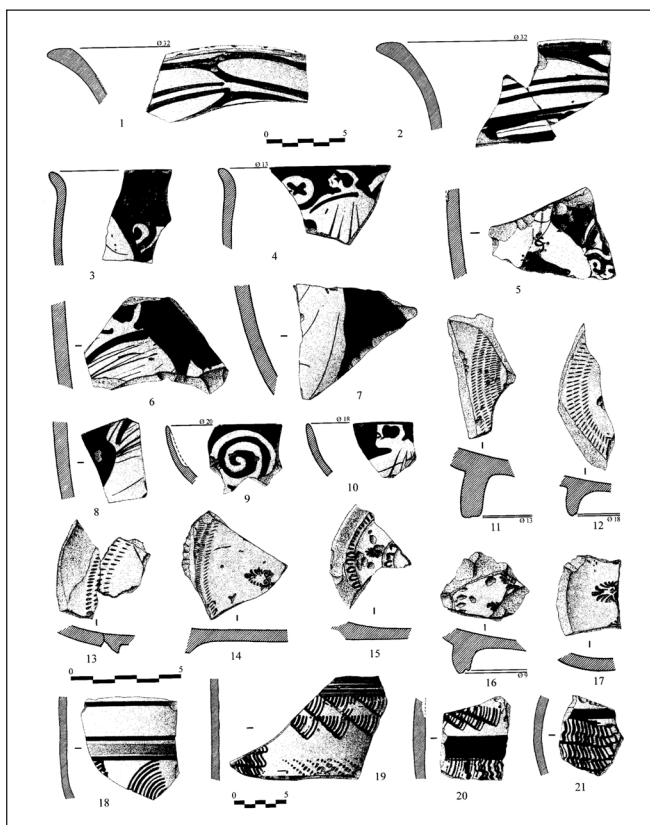


FIG. 6. Cortijo del Duque II (Pdf-002). Ática de figuras rojas: cratera (1, 2, 6-8), shyphos (3, 4), kylix (9, 10) y 5; ática de barniz negro (11-17) y pintada ibérica (18-21).

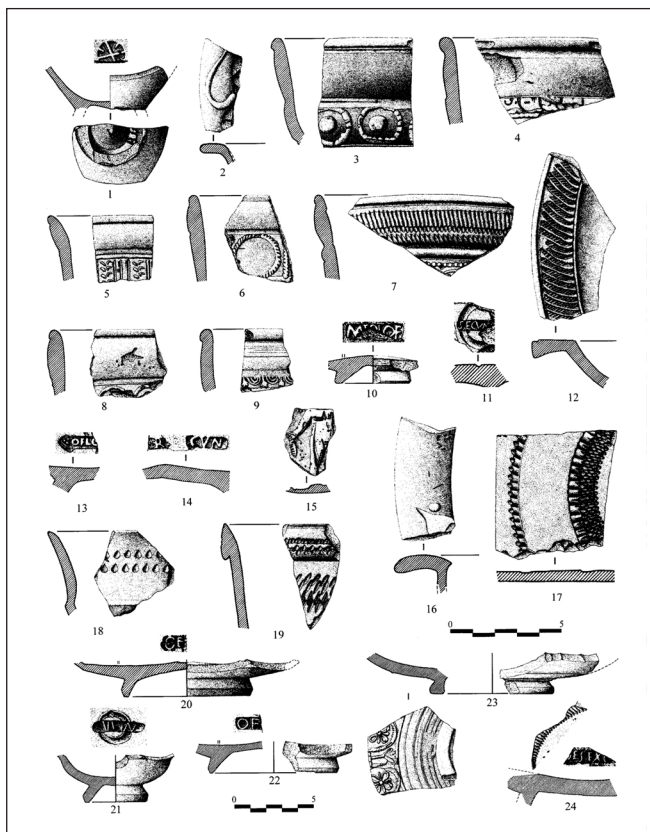


FIG. 7. Cortijo del Duque IV (Pdf-022). T. S. itálica copa 22 (1); T. S. sudgálica Drag. 35 (2), Drag. 29 (5), Drag. 29a (7, marmorata) y 24; T. S. hispánica f. 37 (3, 4, 6, 8, 9, 23), Mezq. 4 (12), f. 18 (20, 22), f. 27 (21) y 10, 11, 13, 14; clara A Hayes 3a (16); clara C (17) y T. S. tardía meridional f. 2 (18) y 19. Lucerna (15). Los marcas de alfarero a escala 1:1.

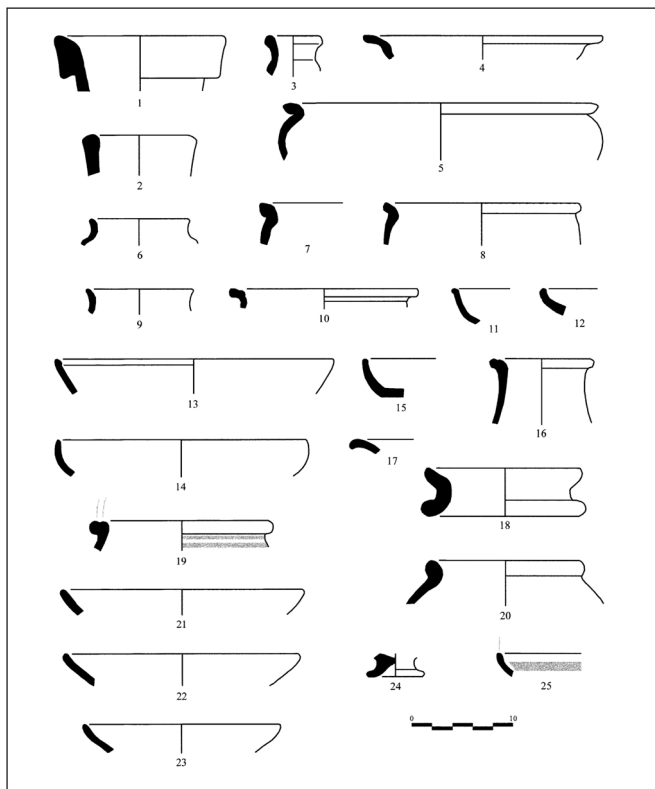


FIG. 8. Cerro del Trigo III (Pdf-010): ánfora romana (1, 2). Cerro del Trigo I (Pdf-011): común ibérica (5, 6). Bugéjar Ila; Romana: cocina gris (5-10), T. S. hispánica f. 27 (11), clara D (12), africana de cocina Hayes 23 (13), T. S. tardía meridional f. 1 (14), común (15, 16); Ibérica: barniz rojo (17), soporte de carrete (18), pintada (19) y ánfora (20). Cortijo del Duque III (Pdf-047): común ibérica (21-24) y pintada (25).

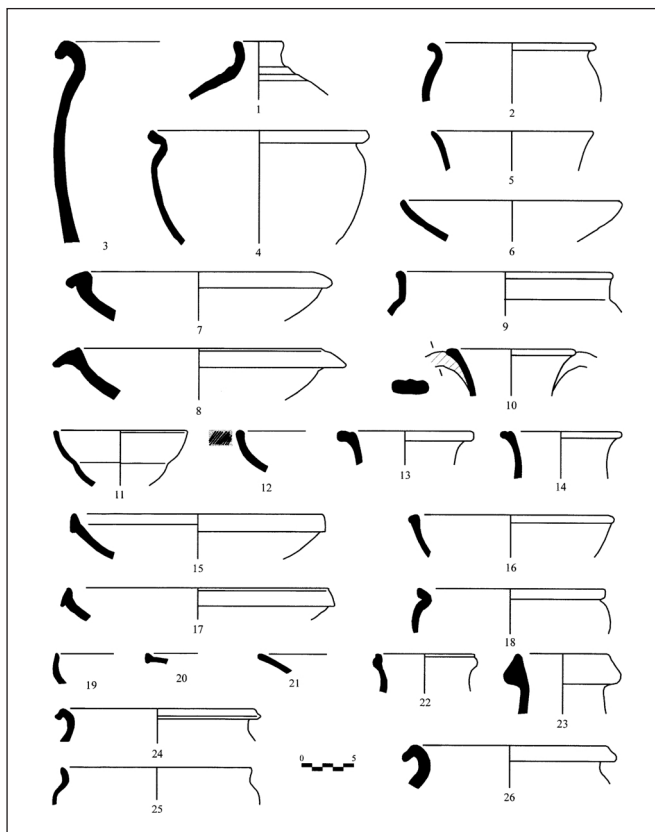


FIG. 9. Pdf-048: común ibérica (1, 3-6) y cocina (2). Bugéjar IIC (Pdf-063): mortero romano (7, 8), cocina gris (9), común (10, 11, 13, 14) y pintada ibérica (12). Bugéjar IIB (Pdf-072): clara D (15, 22), común romana (16), cocina gris (17) - común romana, imitación (18), T. S. tardía meridional f. 1 (19), clara C (20), T. S. hispánica (21), ánfora africana (23) y común ibérica (24-26).

6, 1, 2 y 6-8, los cinco fragmentos recogidos muy cerca unos de otros podrían pertenecer a la misma pieza, *skyphos* (fig. 6, 3 y 4) y *kylix* (9 y 10); de barniz negro también se hallan algunas copas, páteras y *kylix* (fig. 11-17), que apuntalan la misma cronología. Pero la presencia de un fragmento de plato de cerámica bruñida, característica del Bronce Final, podría remontar la cronología. El final del yacimiento parece producirse a finales del siglo II a.n.e., con la asociación de campaniense A y ánfora itálica Dr. 1A.

El material propiamente ibérico avala esta cronología, con una imitación de crátera de columnas, platos de borde vuelto en engobe rojo, con ausencia de material propiamente antiguo. Es destacable la abundancia de platos-tapadera y ánforas pintadas.

No tenemos hoy en día suficientes datos sobre la evolución de las necrópolis desde época ibérica a época romana. Solo podríamos hablar de tres casos concretos y aún no bien analizados ante la falta de investigaciones específicas sobre el tema. La necrópolis del Cortijo del Duque es, por el momento, la que arroja una mayor perduración desde el punto de vista cronológico. La presencia de cerámica ática, de barniz rojo indígena y de Campaniense A la hace perdurar, al menos, entre los siglos V y II a.n.e. La necrópolis fue arrasada parcialmente al construir los romanos un asentamiento rural de cierta entidad y relativamente antiguo (presenta sigillata aretina). Esto hace pensar que hay una clara voluntad de imposición de la presencia romana en la zona. Recordemos que en el vecino Cerro del Trigo, tres kilómetros al Oeste de la Cortijada del Duque, existe un campamento militar romano.

Pdf-048. Está muy alterado por encontrarse en medio de la llanura, con un cultivo intensivo, y por la reutilización de los materiales constructivos de las escasas estructuras existentes. El excelente estado de conservación del material que afloraba en superficie, por la acción del arado, sugiere la idea de una necrópolis (idea reforzada por los grandes fragmentos de urna hallados). Cronológicamente es imposible cerrar la cronología de este yacimiento por ausencia de cerámica fina.

d) Santuarios:

En numerosos trabajos de prospección en Guadix, Baza, Huéscar y Puebla de Don Fadrique hemos podido determinar la presencia de unos yacimientos que presentan características semejantes: se trata de asentamientos generalmente ubicados en puntos de amplia visibilidad, próximos en algunos casos a fuentes de agua, y con un material cerámico que se centra, en un porcentaje muy alto, en cuencos-lucerna (cuenquecillos de borde entrante) y en platos de borde recto divergente (que consideramos la evolución tipológica de los primeros durante los siglos III y I a.n.e.).

No parece que estos espacios presentasen estructuras construidas en piedra, pues en ningún caso hemos localizado una concentración de piedras que pudiera hacer pensar que existieran estructuras perdurables. Esto implica, que de existir alguna, debería haber sido construida en madera o adobe, no dejando visible hoy en día ningún resto en superficie.

La cronología de estos yacimientos se sitúan entre los siglos IV y II a.n.e., en principio, pues no presentan nunca materiales de barniz negro del grupo de las campanienses universales, mientras que sí hemos encontrado en alguno de ellos material ático (con la misma forma que la cerámica indígena, concretamente formas Lamb. 24/25, es decir, cuencos pequeños de borde entrante).

La especialización de los servicios de cerámica en una sola forma que bien sabemos que fue utilizada como lucerna, por un lado, y la ubicación de los yacimientos por otro, unido a sus pequeñas dimensiones (siempre inferiores a los 2.000 m²), nos hacen pensar en la especificidad de éstos, y que consideramos como posibles espacios sacralizados; verdaderos *témenos*, posiblemente sin construcciones de ningún tipo. Estos repertorios tan concretos parecen relacionados con algún tipo de ritual de ofrendas o sacrificio.

Cortijo del Duque III (Pdf-047). Santuario ibérico situado cerca del Cortijo del Duque a una altitud de 1.060 msnm. Está alterado por la erosión natural y antrópica, pues en la parte superior se encuentra roturado, no pudiéndose distinguir sus límites por esta zona. A destacar la visibilidad que tiene: en la parte donde se con-



A



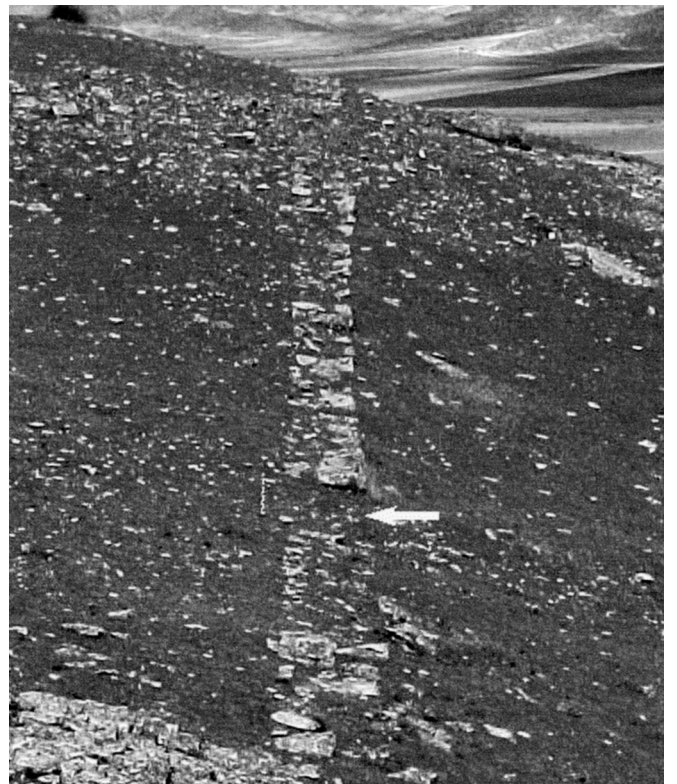
B



C



D



E

LÁM. II. Cerro Lacho (Pdf-045): A. Vista general. El asentamiento se circunscribe al remate cónico del cerro; B. Uno de los fondos de cabaña circular (n° 1). Campamento romano del Cerro del Trigo; C. Restos del lienzo sur de la muralla; D. Habitación en el sector central; E. Línea de muralla septentrional con poterna de salida (flecha).

centra la mayor parte del material cerámico, se tiene una perfecta visión del *oppidum* ibérico del Cerro de la Cruz (Pdf-009). El material que aparece es el típico de estos lugares de culto, platos de borde recto (fig. 8, 21-23), junto a ollas de cocina tosca y algunos fragmentos de cerámica ibérica pintada (fig. 8, 25).

Cerro del Trigo II (Pdf-011). Este asentamiento, a 1.023 msnm, domina visualmente todo el llano meridional del término de Puebla. Las formas cerámicas recogidas (platos de borde recto y cuencos, básicamente) nos hacen suponer que nos encontramos ante un santuario. No aparecen estructuras en superficie aunque hemos localizado diferentes concentraciones de cenizas repartidas por la extensión del yacimiento.

2. 6. Romano.

Como norma general, los asentamientos alto y bajoimperiales se sitúan a lo largo de los depósitos aluviales cuaternarios, muy fértiles y susceptibles de una explotación extensiva, favorecida por la presencia de abundantes manantiales de agua en los bordes de esta llanura aluvial.

Cerro del Trigo III (Pdf-010). El yacimiento se sitúa en un cerro calizo-margoso aflorante en una cubeta sedimentaria de origen neógeno. Se trata de un asentamiento en el que se puede determinar su planimetría exacta: tanto el perímetro amurallado (399 mts.) como la distribución interna de las diferentes edificaciones.

El recinto presenta una planta subrectangular, orientada Este-Oeste (superficie total: 5.362 m²). La longitud del recinto es de 156,93 mts. con una anchura variable de 32,88 mts. en el lateral este y 37,66 mts. en el oeste; precisamente en éste último existe una estructura rectangular menor adosada a modo de torre de 13x7,3 mts. Los muros están contruidos en roca calizo-margosa, procedente del substrato de la misma unidad geomorfológica donde se ubica el asentamiento; hasta tal punto, que consideramos la posibilidad de que algunas fisuras, de distinta orientación a los frentes de fractura o diaclasas y frentes de sedimentación correspondan a posibles explotaciones antiguas de cantería para la construcción de los distintos muros pertenecientes al hábitat. La muralla que circunda todo el recinto tiene 1 mt. de anchura (lám. II, 9 y 11). Aunque suponemos que tiene dos entradas principales, una en cada extremo de campamento, sólo podemos certificar como tal la oriental. Tiene una anchura de vano de 2,90 mts.; a la izquierda de la entrada existe una habitación de 8x7mts. con doble compartimentación interna, al margen de dos pequeñas cubiculas para almacenar?. Por su situación junto a la entrada, además del grosor de sus muros externos (casi 1 mt.), inusual en el resto de las habitaciones, creemos que nos encontraríamos ante una torre. A la derecha de la entrada tenemos una serie de habitaciones en batería (tres) con doble compartimentación. El canon se repite en todas ellas: 4,60 mts. de anchura interior para la estancia más anchas y 2,60 para las más estrechas; a cada una de las tres unidades se accede por la estancia más estrecha por un vano de 1,20 mts. de ancho. Se planteaban dos hipótesis: o bien nos encontramos ante barracones de tropa, con un espacio más pequeño para el equipo militar y una habitación más grande como dormitorio o, por contra, se trataría de caballerizas en donde, igualmente, la habitación pequeña serviría para guardar el aparejo y la más grande como cuadra propiamente dicha. Un estudio urbanístico más completo de todo el conjunto, actualmente en curso, podrá arrojar más luz sobre esta y otras problemáticas existentes.

En la zona central aún quedan restos de tres habitaciones completas (Lám. II, 10). Llama la atención de los muros exteriores de dos de estas estancias que se encuentran adosadas de 1 mt.

En el extremo occidental del campamento, muy erosionado, al margen de la torre adosada con triple compartimentación interna a la que aludíamos anteriormente, debemos hacer mención a la poterna de 1,05 mts. que aboca directamente al precipicio, presente en todo el lado norte de la fortificación. Podría tratarse de una especie de salida para evacuación de desechos y acceso al exterior del lienzo septentrional de la muralla (lám. II, 11).

Todas estas estructuras documentadas en superficie lo son en las



A



B

LÁM. III. A, área arqueológica del Cortijo del Duque: a, asentamiento republicano (Pdf-080); b, necrópolis ibérica (Pdf-002); c, villa alto y bajoimperial (Pdf-022) bajo la actual cortijada y eras anexas. B, muro romano (Pdf-022).

zonas donde la sedimentación ha hecho posible la pervivencia de las mismas, ya que, en muchos casos, sobre todo donde los afloramientos rocosos son más notables, no aparecen restos de ningún tipo. Por las características de la conservación de las hiladas de piedras donde éstas son observables, planteamos la posibilidad de que gran parte del material pétreo haya sido utilizado como material de construcción en los distintos cortijos que rodean al yacimiento, ya que existe una fuerte homogeneidad en los niveles conservados, así como que entre los materiales de arrastre existentes en las laderas de deposición y sedimentación no existen nódulos de piedra de gran entidad que pudieran proceder del derrumbe de los muros.

Por lo que respecta a la estratigrafía, la mayor sedimentación se concentra en los dos extremos del asentamiento: al este y al oeste. En el sector oriental, donde es visible un mayor número de estructuras internas del hábitat, la potencia que hemos observado en algunos puntos debe ser superior al metro.

La construcción de este campamento romano, coincide con el ocaso definitivo del *oppidum* ibérico del Cerro del Trigo (PDF-009). Presenta poca cerámica y la que aparece está muy rodada. El inicio está marcado por la presencia de ánforas itálicas Dr. 1A, por algún fragmento de paredes finas tanto con engobe como sin engobe y por algunos fragmentos de material campano, como común itálica y algo de engobe rojo pompeyano. El final del yacimiento se puede concretar por la ausencia casi total de sigillata sudgálica y total de hispánica.

Todo ello nos hace apostar, hasta nuevos datos, por una cronología entre el 120 a.n.e. y el 30 d.n.e. Bugéjar II (Pdf-012/Pdf-063/Pdf-072). Este conjunto de asentamientos, están muy destruidos por acciones antrópicas, como la roturación de la tierra y el aprovechamiento de elementos de las estructuras existentes como material de construcción.

En esta *villa rustica* hemos podido diferenciar la zona residencial o *pars urbana* (Bugéjar IIa) de la zona de servicio y de producción, la *pars rustica* (Bugéjar IIb) que conformaba la parte dedicada al alojamiento de los esclavos o siervos, las instalaciones de transformación, los establos y los espacios de almacenamiento (lám. I, 4). Por su parte, en Bugéjar IIc, no se han localizado estructuras ni elementos arquitectónicos de ningún tipo.

En la pequeña colina donde se sitúa la *pars urbana*, se pueden ver las trazas de los muros (por el crecimiento desigual de la vegetación) que conforman una planta más o menos cuadrangular en la que al menos se diferencia una zona de pasillo central con cuatro habitaciones a cada lado. En el lateral de esta pequeña elevación quedan restos de una cantera que bien pudo haberse utilizado en época romana. En

la loma donde creemos se encontraría la *pars rustica* aparecen diseminados gran cantidad de sillares labrados y algunos molinos.

La existencia de la *villa* se inicia a partir de mediados del siglo I d.n.e., por la presencia de sigillata hispánica (fig. 8, 11; 9, 21) y algunos fragmentos escasos de sudgálicas. Su cronología final parece más difícil de cerrar: en el Pdf-012 han aparecido algunos fragmentos de clara D (fig. 8, 12) que podrían llegar hasta el VI, aunque no es seguro; el Pdf-063 carece de importaciones africanas y, en general, de cerámica fina; por su parte, según el material del Pdf-072 se abandonaría durante el siglo V d.n.e., por la presencia de una 61A (fig. 9, 17), una 61B de clara D (fig. 9, 15) y una 76 de clara C (fig. 9, 20).

PDF-080. Por la cerámica que aparece en superficie y su proximidad al Cortijo del Duque, es más que probable que esta zona estuviese relacionada con dicha *villa*, siendo una parte del conjunto de la misma, aunque su relación física es complicada por el cultivo de los campos y por la construcción de la carretera que se dirige hacia Bugéjar. La utilización del terreno para labores agrícolas, hace que los restos de material cerámico encontrado estén muy rodados y sean escasos.

Código	Topónimo	Coorden. Geográficas	Coord. U.T.M.	Altura (msnm)	Superficie (m2)	Cronología	Nº Figuras
Pdf-068	Poblado de la Zarza	37° 55' 23" N 2° 13' 25" W	x: 568542 y: 4197650	1.423	4.500	Bronce argárico	fig. 1 (nº 1)
Pdf-067	Cerro del Capado	37° 54' 39" N 2° 15' 51" W	x: 564815 y: 4196397	1.304	1.236	Bronce argárico	fig. 1 (nº 2), lám. I, 5 y 6
Pdf-069	Cueva de las Grajas	37° 54' 33" N 2° 15' 28" W	x: 565319 y: 4196098	1.246		Paleolítico Superior ?	fig. 1 (nº 3)
Pdf-009	Cerro de la Cruz	37° 53' 08" N 2° 17' 11" W	x: 562661 y: 4193526	1.177	15.525*	Ibérico (ss. V-II a.n.e.)	fig. 1 (nº 4); 2, 2a; 3 lám. I, 1-3
Pdf-046	Bugéjar I	37° 52' 49" N 2° 17' 33" W	x: 562006 y: 4193129	1.055	19.800	Cobre (campaniforme)	fig. 1 (nº 5); 2, 2a; 4; 5
Pdf-012	Bugéjar IIa	37° 52' 55" N 2° 18' 05" W	x: 561438 y: 4193081	1.051	5.700	Ibérico (ss. IV?-II a.n.e.) Romano (s. I-inicios VI? d.n.e.)	fig. 1 (nº 7); 2, 2a; 8, 5-20 lám. I, 4
Pdf-072	Bugéjar IIb	37° 53' 00" N 2° 17' 56" W	x: 561724 y: 4193173	1.050	12.300	Ibérico (fines V-III a.n.e.) Romano (s. I-V d.n.e.)	fig. 1 (nº 6); 2, 2a; 9, 15-26 Lám. I, 4
Pdf-063	Bugéjar IIc	37° 52' 51" N 2° 18' 15" W	x: 561378 y: 4192868	1.044	2.400	Ibérico (s. III) Romano (s. I-?)	fig. 1 (nº 8); 2, 2a; 9, 7-14 lám. I, 4
Pdf-080		37° 53' 08" N 2° 19' 03" W	x: 560075 y: 4193497	1.039	15.000	Republicano (ss. II-I a.n.e.)	fig. 1 (nº 9); 2, 2c lám. III, 12
Pdf-002	Cortijo del Duque II	37° 52' 58" N 2° 19' 15" W	x: 559936 y: 4193233	1.043	12.000	Bronce Final ? Ibérico (fines V-III a.n.e.)	fig. 1 (nº 10); 2, 2c; 6 lám. III, 12
Pdf-022	Cortijo del Duque IV	37° 52' 55" N 2° 19' 05" W	x: 560016 y: 4193044	1.043	42.200*	Romano (ss. II a.n.e.-VII d.n.e.)	fig. 1 (nº 11); 2, 2c; 7 lám. III, 12 y 13
Pdf-079	Cortijo del Duque I	37° 52' 32" N 2° 19' 16" W	x: 559743 y: 4192604	1.051	5.500	Cobre	fig. 1 (nº 12); 2, 2c
Pdf-047	Cortijo del Duque III	37° 52' 35" N 2° 19' 19" W	x: 559823 y: 4192731	1.060	3.200	Ibérico Pleno	fig. 1 (nº 13); 2, 2c; 8, 21-25
Pdf-048		37° 53' 04" N 2° 19' 45" W	x: 558827 y: 4193573	1.023	14.600	Ibérico	fig. 1 (nº 14); 9, 1-6
Pdf-010	Cerro del Trigo III	37° 53' 16" N 2° 20' 31" W	x: 557968 y: 4193560	1.089	5.362*	Romano (120 a.n.e.-30 d.n.e.)	fig. 1 (nº 15); 2, 2b; 8, 1 y 2 lám. II, 9-11
Pdf-078	Cerro del Trigo I	37° 53' 10" N 2° 20' 45" W	x: 557904 y: 4193346	1.089	248.000	Neolítico final (Roundgraves)	fig. 1 (nº 16); 2, 2b
Pdf-011	Cerro del Trigo II	37° 53' 01" N 2° 20' 36" W	x: 557701 y: 4193113	1.023	7.300	Ibérico Pleno	fig. 1 (nº 17); 2, 2c; 8, 5 y 6
Pdf-045	Cerro Lacho	37° 54' 31" N 2° 19' 02" W	x: 560120 y: 4196050	1.057	1.100	Cobre	fig. 1 (nº 18) lám. II, 7 y 8

* Dimensiones exactas según estudio de las estructuras aparecidas en superficie, el resto según la dispersión máxima de material

Tabla recapitulativa de los yacimientos localizados en la campaña de prospección en los Llanos de Bugéjar (mayo-junio de 1999).

Cortijo del Duque IV (Pdf-022). Los restos arqueológicos están dispersos por un área de considerable extensión (fig. 2, 2c; lám. III, 12). Parte del yacimiento ocupa una suave elevación del terreno, formada por arcillas, limos y conglomerados, que abarca todo el área de los cortijos y eras anexas. Al sur de los cortijos, el asentamiento se extiende por una pequeña vaguada que queda entre ellos y un monte de suaves laderas, situado frente a la cortijada. En un lateral de este cerro, constituido por margas areniscas y yesos, también hay restos arquitectónicos. Por la envergadura y la amplia dispersión de las estructuras (más de 4 ha.), no podemos considerar el yacimiento como una simple *villa*, se trataría sin duda de una aglomeración de rango superior.

A pesar de las considerables alteraciones sufridas, aún se conservan gran cantidad de zócalos de muros (lám. III, 13), algunos de ellos conformando habitaciones completas, como en la zona del margen sur de la era principal, donde existen restos de una pequeña pileta con revestimiento de *opus signinum*, junto a una habitación de 2,6 x 3 mts., además de un pequeño pasillo con una habitación. La misma erosión que afecta a la era y que sacó a la luz estas estructuras amenaza con arrasarlas definitivamente, por lo que próximamente consideramos sería necesario una limpieza detallada, a fin de documentarlas planimétricamente y fotográficamente antes de que ello ocurra.

Al margen de las estructuras de habitación, tenemos constancia de elementos que nos indican distintos aspectos de la funcionalidad y explotación agropecuaria del asentamiento. Así, sabemos de la existencia de silos de almacenaje, colmatados al aparecer en su día por los vecinos para evitar accidentes fortuitos. Nos fue indicada la ubicación de uno de ellos junto al camino de acceso a la cortijada: el silo en cuestión tenía forma de embudo invertido, con una profundidad de 1,80 mts. y un diámetro de boca de 50 cms. Asimismo, en la zona de la vaguada existe un gran bloque que constituiría uno de los *foraminae* o encajes de las bigas verticales (*arbores*).

Por último, parece ser que en la zona de la alberca (oeste de la cortijada) aparecieron restos de *tegulae* y huesos y cráneos por lo que no sería descartable la existencia de una necrópolis en esta área¹⁰.

Por lo que respecta a la cronología, la ocupación arranca en el siglo II a.n.e. por la presencia de una forma 7 de cuenco helenístico de relieves y de una forma 1 de paredes finas. Existe un excelente conjunto de sigillatas itálicas (fig. 7, 2), que se continua en el tiempo en sigillata sudgálica (fig. 7, 2, 5, 7 y 24), hispánica (fig. 7, 3, 4, 6, 8-14 y 20-23), claras A (fig. 7, 16) y C (fig. 7, 17), cerámica africana de cocina y terra sigillata hispánica tardía meridional (fig. 7, 18 y 19). Las importaciones de clara D son muy abundantes hasta finales del siglo V d.n.e., aunque parecen continuar en menor número hasta la primera mitad del siglo VI d.n.e.

3. CONCLUSIONES.

El poblamiento en la zona que ocupa la campaña de prospección de 1999 en la Puebla de don Fadrique presenta unas variaciones muy marcadas con el paso de los distintos periodos.

La existencia de pinturas rupestres como la de la Cueva de las Grajas refleja que desde, al menos, el Paleolítico Superior hay ocupación humana en la zona. Aunque no hayamos localizado ningún asentamiento neolítico, si se ha documentado la existencia de un campo tumular del Neolítico Final en el Cerro del Trigo superior a las 25 ha., lo que confirma la suposición de la campaña de prospección pasada en la Hoya de la Higuera, en la que creímos detectar ocupación neolítica (concretamente en la Serrata de Alcatín – Pdf-07-).

En todo caso, el primer asentamiento de entidad es el de Bugéjar, que junto con los del Cerro Lacho y el Cortijo del Duque conforman una ocupación interesante de los márgenes de la llanura aluvial durante la Edad del Cobre. Sólo conocemos, hasta ahora, otro asentamiento de esta misma cronología, el Cerro de la Higuera, a 12 kms., localizado en la pasada campaña.

Aunque en el presente estudio sólo se han localizado dos yacimientos, ya observábamos en la anterior prospección, un fuerte

incremento en los niveles demográficos durante la Edad del Bronce. La problemática en este periodo, se refiere a la relación directa con la cultura de El Argar. Sin duda estamos en una área más próxima a la zona de Murcia que a las altiplanicies granadinas. Son escasos los materiales clásicos tipo tulipas y copas, presentándose un mayor porcentaje de cuencos parabólicos e incluso, en algún caso, lenticulares. Los *pithoi* de borde exvasado son bastante frecuentes. Ninguno de los dos casos de esta campaña perdura durante el Bronce Final, o así entendemos que sucede. Sólo en la necrópolis ibérica del Cortijo del Duque encontramos un cuenco de cerámica a mano bruñido que podría adscribirse a este último periodo.

Lo que no podemos aislar es si existe o no continuidad en el poblamiento desde el Bronce Final a fases ibéricas propiamente dichas, ya que no contamos con yacimientos ibéricos que presenten material a mano. Los yacimientos que conocemos se relacionan más con fases evolucionadas (Ibérico Pleno y Final), siendo cuatro los tipos de asentamientos documentados: un *oppidum*, un asentamiento en llano, dos necrópolis y dos santuarios al aire libre. Estos asentamientos fueron desocupados a lo largo del siglo II a.n.e., al mismo tiempo que la vecina Molata de Casa Vieja, por lo que habría que considerar que el abandono fue fruto más del carácter impositivo de la política de Roma, que una consecuencia natural de los cambios en la estructura del control del territorio por parte de las comunidades indígenas. En este sentido debemos resaltar la existencia de un campamento militar romano en el Cerro del Trigo, fortificación que controla perfectamente el acceso a las altiplanicies desde el norte.

Los principales asentamientos romanos se ubican sobre las estructuras anteriores, con alguna diferencia de desplazamiento lateral, pero siempre dentro de la misma unidad geomorfológica (como en el Cortijo del Duque). En otros casos, el asentamiento se ubica directamente sobre las estructuras anteriores, como es el caso de la *villa* de Bugéjar. Estos asentamientos rurales de explotación específicamente agrícola implican un control de la producción en la parte central de los Llanos. Todos perduran hasta bien entrado el Bajo Imperio y, en algún caso particular, parecen desarrollarse hasta la Edad Media (caso del Cortijo del Duque donde ha aparecido algo de cerámica medieval).

Para terminar queremos poner de manifiesto la importancia de la zona como comunicación entre Andalucía y Levante, a través de Murcia y Almería, hecho puesto de manifiesto por algunos de nosotros otras veces¹¹. Son muchos los investigadores que señalan la penetración de influencias por esos altiplanos durante la Prehistoria Reciente, como Arribas y Molina, para la expansión del horizonte de los Millares¹². Algunos autores como Pareja, ven en esta zona la vía de comunicación para la llegada del Argar desde Murcia¹³. Tradicionalmente se ha considerado esta zona como una de las vías principales para la introducción de las importaciones griegas a la Alta Andalucía. Los materiales áticos no debieron llegar al interior por vías secundarias desde las costas almerienses, sino que, muy al contrario, habría que buscar algún yacimiento más septentrional (Murcia o Alicante) que entrase los productos que debieron consumirse en el sureste; nos parece muy plausible la hipótesis de una entrada por las costas septentrionales del sureste, ya que contamos con una importante vía de penetración que estaría salpicada de un conjunto de yacimientos que permite un progresivo contacto con las intrabéticas: nos referimos a El Cigarralejo, Caravaca y, finalmente, Molata de Casa Vieja en Puebla de Don Fadrique¹⁴. Quesada Sanz ha resaltado la importancia de esta zona en época ibérica.

Más recientemente, por el campo de la Puebla pasaba, en época Moderna, el Camino Real que desde Granada se dirigía a Valencia, conocido como “Camino de los Valencianos”, que Villuga recoge en su “Repertorio de todos los caminos de España” (1546)¹⁶. Uno de los accesos más transitados hasta hace pocos años, y que discurre por el Campo de Bugéjar, es el de “El Paso”. Por él se alcanzaba las tierras de Caravaca y Lorca a través de la Cañada de Tarragolla. También por “El Paso”¹⁷ se accede a la comarca almeriense de los Vélez, donde los estudios indican su utilización en época ibérica y romana¹⁸.

Notas

- 1 La presente campaña corresponde a la que debió realizarse en 1997, retrasada por motivos administrativos.
- 2 Los diámetros aprox. de los túmulos localizados son: T1, 4,50 mts.; T2, 4,90; T3, 4,90; T4, 8; T5, 10,4; T6, 8; T7, 10,7; T8, 7,9; T9, 7,20; T10, 13,6 (E-W) y 9,4 (N-S); T11, 6,1; T12, 10,5; T13, 8; T14, 8,2; T15, 6,2; T16, 6; T17, 7; T18, 8; T19, 8; T20, 10; T21, 12; T22, 12; T23, 12; T24, 11,6; T25, 10; T26, 11 y T27, 8.
3. Jesús Fernández Palmeiro y Daniel Serrano Várez, "Un poblado calcolítico en Bugéjar (Puebla de D. Fadrique, Granada), Verdolay, 6 (1994), pp. 53-75.
4. Los tipos de vasijas repertoriadas son:
 - campaniformes: vasos, cuencos, cazuelas y platos de borde saliente. Las técnicas decorativas son puntillados impresos a ruedecilla (fig. 4, 4) e incisiones, a veces combinadas con impresiones (fig. 4, 2 y 5). A veces aparecen decorados tanto al interior como al exterior (fig. 4, 1-3), grandes vasijas decoradas (con decoración peinada e incisa), ollas (fig. 4, 8). Los bordes son variados: los hay aguzados, redondeados, biselados, planos y engrosados. Las técnicas decorativas son unguilaciones e incisiones. Uno de los ejemplares lleva pintura a la almagra en las dos superficies.
 - ollas cerradas con borde reentrante. Esta variedad difiere claramente de las ollas clásicas, ya que los bordes, muy entrantes, llegan a ser prácticamente horizontales, formando una boca muy estrecha,
 - cuencos esféricos y semiesféricos (fig. 4, 11, 13 y 14). Los bordes son muy variados y en dos se aprecia incisiones y digitaciones. Algunos fragmentos llevan pintura a la almagra, otros tienen el interior escobillado o presentan trazos verticales hechos con un instrumento de punta roma. Dos cuenquecillos tienen la superficie de color negro intenso y muy bien bruñido, lo que les confiere un aspecto metálico,
 - cuencos troncocónicos. Los bordes son redondeados, más raramente biselados hacia el interior. A veces llevan decoración incisa, casquetes esféricos (fig. 4, 7). Sus bordes son redondeados, planos, con bisel interior y doble bisel, carenadas (fig. 4, 9 y 12), platos con borde saliente (fig. 4, 10) y, cazuelas.
5. La fig. 5, 14, en sílex de color gris y sección triangular, tiene retoques simples directos e inversos en sus bordes; la 5, 15, que conserva restos de córtex, es de sílex de color marrón melado y lleva pequeños retoques simples en sus bordes; la 5, 16, de sílex color marrón claro, tiene retoques simples inversos y continuos en su borde izquierdo y una ligera escotadura en uno de sus extremos, formada mediante retoques inversos continuos; la 5, 17, es un fragmento en sílex de color gris y sección trapezoidal, sin retoques; la 5, 21, de sección triangular y en sílex gris de baja calidad, tiene retoques abruptos bifaciales en uno de sus bordes, que aparece denticulado y con lustre de uso; la 5, 24, fabricada en cuarcita, es de sección triangular y color beige, con retoques abruptos continuos e inversos en su borde izquierdo, que aparece denticulado y con lustre de uso en algunas zonas, mientras que en el borde derecho los retoques son abruptos, continuos y directos. Entre las laminillas encontradas: la 5, 19 es de sílex de color melado y sección triangular, con borde izquierdo denticulado por retoques inversos continuos; la 5, 22, en sílex de color gris y sección trapezoidal, tiene el borde derecho denticulado por retoques abruptos bifaciales y se aprecia lustre de uso; la 5, 23, en sílex marrón melado y sección trapezoidal, tiene retoques de uso en sus bordes. Hemos representado un raspador: el 5, 13 fabricado sobre laminilla de sílex de color gris melado y sección trapezoidal, con retoques abruptos continuos en su frente y simples en sus bordes, siendo directos en el izquierdo e inversos en el derecho. Son también abundantes los dientes de hoz, predominando en todos ellos los retoques abruptos, que producen denticulado en uno de sus bordes: el 5, 18, en sílex melado y sección triangular, tiene el borde izquierdo denticulado con retoques bifaciales; el 5, 20 fabricado en cuarcita de color beige claro y sección trapezoidal, tiene retoques inversos en su borde derecho, que es denticulado, y extremidad proximal.
6. W. Schüle y M. Pellicer, *El Cerro de la Virgen en Orce (Granada)*, Exc. Arq. en Esp. 46, Madrid.
7. J. Fernández Palmeiro y D. Serrano Várez, "El Cerro de la Cruz, un yacimiento entre Almería y Granada", *Anales Real Acad. Cult. Val.*, 70 (1993a), Valencia, págs. 15-41, fig. 2.
8. C. Martínez y Francisco Muñoz, *Poblamiento Ibérico y Romano en el sureste peninsular: La Comarca de los Vélez (Almería)*, Biblioteca de Estudios Clásicos, 12, Granada, 1999, lám. 13.
9. Teniendo en cuenta la orientación de los muros y sistema constructivo hemos podido aislar más de medio centenar de muros que con certeza debieron pertenecer a la ocupación romana de la zona.
10. J. Fernández Palmeiro y Daniel Serrano Várez, "Un importante yacimiento ibero-romano en la Cortijada del Duque (Puebla de don Fadrique, Granada)", *Verdolay*, 5 (1993b), Murcia, pág. 90.
11. J. Fernández Palmeiro y D. Serrano Várez, "Un poblado de la Edad del Cobre en Puebla de don Fadrique (Granada)", *Arch. Preh. Lev.* XX (1990), Valencia, págs. 255-277.
- J. Fernández y D. Serrano, "El Cerro de la Cruz, ...", Valencia, págs. 15-41.
- J. Fernández y D. Serrano, "Un importante yacimiento...", págs. 89-107.
12. A. Arribas y F. Molina, *El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)*. Campaña de excavaciones de 1971. El corte nº 1, Cuad. Preh. Univ. de Gran., Serie monográfica, 3 (1979), Granada, pág. 134.
13. E. Pareja López, "Geográfica Argárica Granadina", *Cuad. Preh. Univ. de Gran.*, nº 1 (1976), Granada, pág. 126.
14. A.Mª Adroher y A. López, "La cerámica de barniz negro en Almería", en *Homenaje a A. Arribas*, Cuad. Preh. Univ. de Gran., Granada, e. p.
15. F. Quesada Sanz, "El casco de Almaciles (Granada) y la cuestión de los cascos de tipo "Montefortino" en la Península Ibérica", *Verdolay*, 4 (1992), Murcia, pág. 66.
16. A. L. Molina y A. Selva, "Los caminos murcianos en los siglos XIII-XVI", en *Caminos de la región de Murcia* (1989), Murcia, pág. 173 y 174.
17. J. Moreno Sánchez, "El hábitat rural en el altiplano de la Sagra y María", *Rev. Est. Geográficos*, 123 (1971), págs. 303 y 304.
18. C. Martínez y F. Muñoz, *Poblamiento Ibérico y Romano* ..., op. cit.